

Desde el estante

Barbara Castellanos Rafful

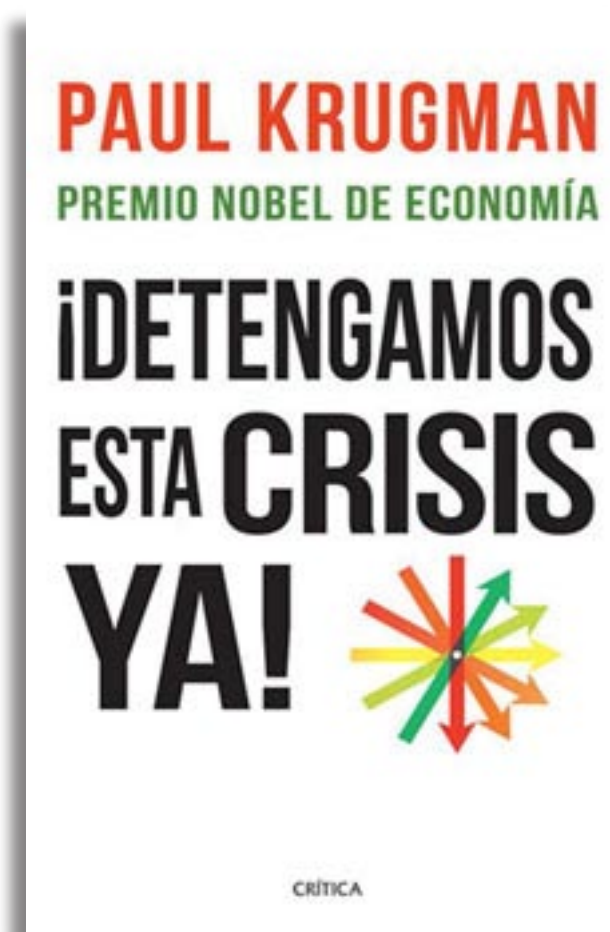
La crisis económica mundial que inició en 2008 ha sido objeto de innumerables análisis, estudios e interpretaciones a cargo de connotados economistas y encumbrados políticos. Sin embargo, más allá de explicar sus supuestas causas y poner en marcha ineficaces políticas paliativas, la crisis sigue ahí, manifestándose en diferentes facetas y, lo peor, causando penalidades a millones de personas.

Con esa idea en mente, Paul Krugman, Premio Nobel de Economía 2008, escribió “¡Detengamos esta crisis ya!”, un libro que busca desentrañar las razones que ocasionaron la crisis, pero, sobre todo, un agudo y vehemente alegato a favor de que se tomen las decisiones adecuadas para que, por fin, se pueda pasar la página de la más oscura pesadilla económica desde la Gran Depresión.

Dedicado “a los que están desempleados, que merecen algo mejor”, el libro sostiene la tesis central de que lo más

terrible del presente desastre económico consiste en que no hay necesidad de que esté pasando. Según su autor, “en la Gran Depresión, los líderes tenían una excusa: nadie comprendía de veras qué estaba pasando y cómo se podía remediar. Los líderes del presente no tienen ese pretexto. Disponemos tanto del saber como de los instrumentos precisos para poner fin a este sufrimiento”. Además, el multilaureado economista está convencido de que “los grandes problemas económicos, en ocasiones, pueden tener soluciones fáciles”.

El también columnista de The New York Times consagra varios capítulos a demostrar cómo una combinación de intereses propios e ideologías distorsionadas ha impedido resolver un problema con solución; con planteamientos teóricos, antecedentes históricos, argumentos sólidos y datos suficientes, atribuye buena parte de los obstáculos a la obsesión por el déficit



Paul Krugman, “¡Detengamos esta crisis ya!”, Crítica, 2012, 264 páginas.

presupuestario, el miedo a la inflación y el nocivo furor por la austeridad, al tiempo que exhibe los sinsentidos que todavía defienden los antiguos gurús de la estabilidad económica mundial, cuyas posiciones intelectuales son confrontadas con los hechos y con sus mismos dichos.

De acuerdo con Krugman, la crisis estadounidense encuentra su origen en décadas de malas directrices políticas y malas ideas que han dominado la cultura política y dificultan variar la ruta aun cuando se enfrente una depresión económica de tal magnitud, pues prosperaron durante muchos años porque beneficiaban a un puñado de gente rica y con influencia, en vez de privilegiar los intereses del conjunto de la nación. En síntesis, este estado de cosas generó un incremento del endeudamiento de las familias, que preparó el terreno para que en un momento dado, ante diversas señales del entorno económico, las familias muy endeudadas se vieran obligadas a recortar su gasto de manera considerable, lo cual produjo una caída generalizada de la demanda, que a su vez desembocó en índices de desempleo inéditos, el más preocupante rostro del hundimiento económico, y en consecuencia en una recesión que se ha prolongado de forma inútil y se sigue reflejando en los ínfimos niveles del producto interno bruto.

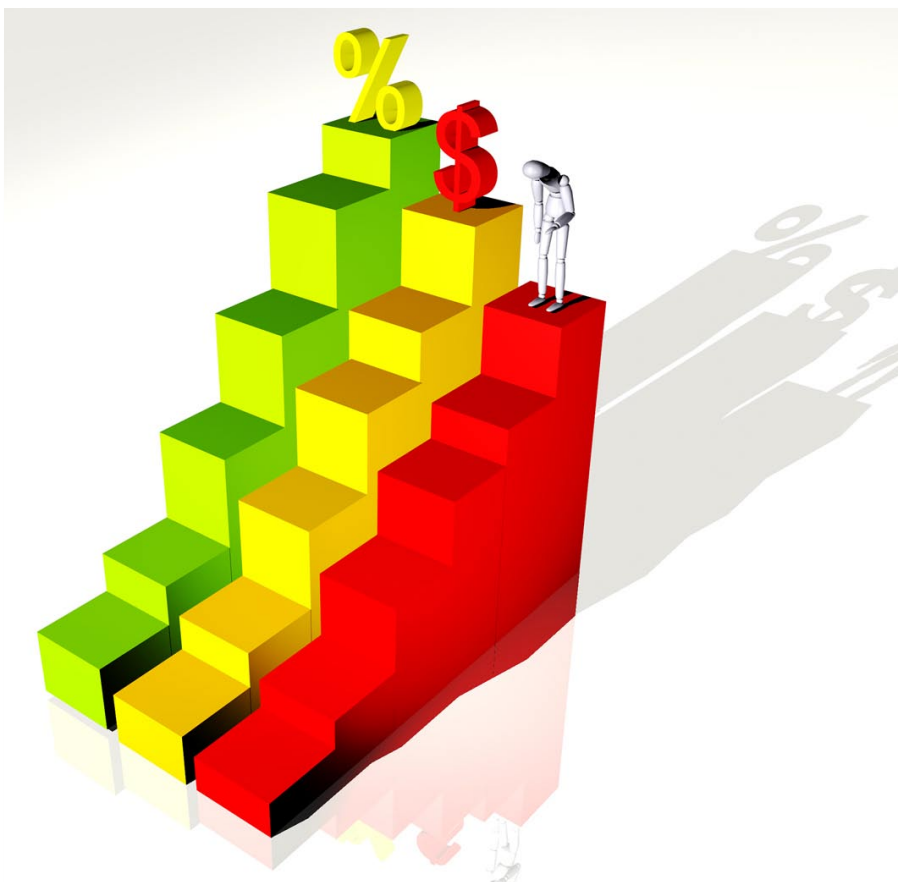
Tras precisar el diagnóstico y documentar el fracaso esencial de las políticas adoptadas en los años recientes, que no sólo tienen graves repercusiones en la actualidad sino que degradan las opciones de futuro, Krugman retoma los postulados de Keynes y las lecciones aprendidas de la Gran Depresión para plantear algunas vías orientadas a volver a encender el motor económico y emprender el camino de la recuperación: 1) que el gobierno gaste más donde el sector privado no lo está haciendo, mientras las empresas estén listas de nuevo para impulsar la economía, pues hay pruebas suficientes para afirmar que mayor gasto gubernamental mueve la producción y el empleo. Para reactivar la demanda, amparados en que “mi gasto es tu ingreso; y tu ingreso es mi gasto”, resulta crucial promover políticas de

creación de empleo y actuar sin descanso hasta conseguir la meta del pleno empleo; 2) la aplicación de medidas más potentes a cargo de la Reserva Federal, relacionadas con la emisión de dinero, el manejo de las tasas de interés, la intervención en el mercado de divisas y el establecimiento de objetivos de inflación más altos para la próxima década; y 3) un plan de refinanciación de la deuda de vivienda a gran escala.

Con clarificadores ejemplos de la vida cotidiana, útiles referencias de la cultura popular y generosas dosis de sentido del humor, sin sacrificar un ápice de rigor, “¡Detengamos esta crisis ya!” es una obra de divulgación dirigida al ciudadano de a pie que desea entender cómo puede solucionarse la crisis aún vigente y por qué es impostergable tomar las medidas que propone su autor, las cuales, contrario a lo que podría pensarse, son indoloras y contribuirían a mejorar la situación casi de inmediato.

Por tratarse de su país y del caso que más conoce, Krugman se concentra en el examen de la crisis en Estados Unidos, aunque también destina un par de capítulos a abordar las particularidades de la catástrofe económica en Europa y los estragos de toda índole que ha ocasionado alrededor del mundo. En este sentido, sin sobredimensionar las consecuencias políticas venideras, advierte: “sería de necios minimizar los riesgos que una recesión prolongada supone para los valores y las instituciones democráticas”.

Con un tono esperanzador que respira a lo largo del texto, Krugman apela a una opinión pública informada para ejercer presión e impulsar el cambio de rumbo que acabe ya con esta crisis; y, pese a las frustrantes condiciones actuales, resume el principio que debe animarla: “Pero que nadie se rinda: podemos concluir esta depresión. Sólo necesitamos claridad de ideas y voluntad”.



Fuente: <http://www.sxc.hu/browse.phtml?f=download&id=1046511>